✠

DON FRANCISCO, Y DOÑA ELENA.

VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE ſe refieren los engaños de un principal Caballero, natural de la Ciudad de Malaga, con una principal Doncella: Dáſe cuenta como la ſacò de caſa de ſus Padres, y como la dexò burlada en un Deſierto, y le diò quatro puñaladas: Con todo lo demàs que verà el curioſo Lector.

PRIMERA PARTE.

Soberana Emperatriz,
Madre de Dios verdadero,
que de tus puras Entrañas
encarnado naciò el Verbo:
Dale a mi ingenio permiſſo
para que remonte el vuelo
lo ruſtico de mi eſtylo
a los mas remotos Reinos,
para que con ſus borrones,
ò ſus epitafios negros,
ſirvan de roncas vocinas,
que claro vayan diciendo
la falſedad mas atroz,
en que cupo en un noble pecho.
De Malaga en la Ciudad,
de Neptuno claro eſpejo,
naciò un Caballero noble,
de iluſtres Padres, y Avuelos:
es Don Franciſco ſu nombre,
cuyo apellido reſervo,
pues baſta ſaber el caſo
aunque ſe oculte ſu dueño:
Era galan, y brioſo,
y de ſu caſa heredero,
y deſpues de aqueſtas gracias
le dio por Eſpoſa el Cielo
a un Angel, à un Serafin,
y de hermoſura un portento,
en una Dama que fue
de Don Franciſco el deſprecio;
porque llevado del vicio,
ò tentado del perverſo,
a Granada ſe auſentò;
y andandoſè divirtiendo
por ſus calles, y ſus Plazas,
viendo Fabricas, y Templos,
dia de San Juan de Dios
fue a viſitar ſu Convento,
y vio en ſu Igleſia una Dama;
una Deidad, a quien el Cielo;
penſando hacer ſu retrato,
la dexaron en boſquexo,
y quererla yo pintar
parece coſa de necios:
ſolo dirè que quedô
Don Franciſco con deſeo
de ſaber quien es la Dama,
por lo qual la fue ſiguiendo
haſta llegar a ſu caſa.
Inquirio mui por entero
quien era la Dama, y ſupo,
que es hija de un Caballero,
a quien toda la Ciudad
cauſaba mucho reſpecto.
No baſtò para templar
de Don Franciſco el incendio.
ſaber que fuera la Dama
hija del tal Caballero.
Antes, haciendo donaire,
ſe empeñò en el galanteo
de la Dama, y en la calle
era un continuo Eſtafermo.
Le eſcribio algunos villetes,
muchos papeles en verſos,
haſta que llegò a alcanzar
de ſu enamorado dueño
el entrar en el Jardin
a deshora, y con ſilencio.
Se recibieron afables,
con diſcretos cumplimientos.
Le preguntò por ſu nombre,
y ella dixo: Caballero,

Yo

yo me llamo Doña Elena
bien notorio es en el Pueblo
la calidad, y nobleza
de mis Padres, y mis deudos.
Y èl le reſpondiò: Señora,
yo me alegro ſaber eſſo,
porque haveis de ſer mi eſpoſa,
y en eſſo tengo el intento.
Y ella, ciega con tal dicha,
le echò los brazos al cuello;
pero el traidor alevoſo
por lograr mas bien ſu intento,
le dice: Señora mia,
yo ſoi Marquès, y pretendo
tomar eſtado a mi guſto
por no darſelo a mis deudos.
Quatro meſes ſe gozaron
con mucho guſto, y contento,
haſta que vio Doña Elena,
que ſe dilataba el tiempo,
y ſe hallaba embarazada
ya de tres meſes, y medio.
Llamò a Don Franciſco, y dixo,
que la pidieſſe a ſus deudos,
y èl dixo que no podia,
que lo mejor fuera en eſſo,
que previniera ſus galas,
las joyas, y los dineros,
que pudiera recoger,
y ſalir con gran ſecreto
de Granada, porque acaſo
no les corrieſſe algun rieſgo,
y que a Malaga ſe irian,
adonde luego al momento
ſus bodas celebrarian
con mucho guſto, y contento.
No le pareciò a la Dama
mala la reſpueſta de eſto,
y de preſto ſe convino
a lo que ordena ſu dueño:
Y prevenida la Dama
con las joyas, y dinero,
ſalieron de la Ciudad
ya que el Alva iba rompiendo
en un ligero Caballo,
que volaba por los vientos,
y a Malaga ſe encaminan;
y a la baxada de un Cerro
dexò el camino, y la ſenda
con falſo, y dañado intento,
y en la eſpeſura de un monte
metio a eſte hermoſo Lucero,
a eſta deidad (poco he dicho)
aquel blanco Jazmin bello.
(O deſgraciada ſeñora!
O tyrano Caballero,
que ni barbaros Infieles
executaran tal hecho!)
Deſpojola de ſus ropas,
y a los filos de un acero
le dio quatro puñaladas
por el cryſtal de ſu pecho,
dexandola por difunta,
revolcandoſe en el ſuelo.
Recogiò lo que llevaba,
joyas, galas, y dineros.
Montò luego en ſu caballo,
y en Malaga mui contento
entrò en ſu caſa, y las prendas
del referido ſuceſſo
a ſu muger le entregò.
Dexèmos eſto en ſilencio
haſta ſaber el Poeta
el fin que los dos tuvieron,
y harà la ſegunda parte
dandole fin a eſtos verſos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

✠

VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN que se refiere la justa venganza, que tomó Doña Elena de su amante Don Francisco: Con todo lo demàs que verà el curioso Lector.

SEGUNDA PARTE.

YA dixe en la primer parte
el principio del sucesso,
volvamos a la señora,
que entre selvas con lamentos,
revolcandose en su sangre,
quexandose de sus yerros,
decia con tristes ayes:
O clemencia de los Cielos!
Virgen de Consolacion,
amparo, y remedio nuestro,
favorecerme, Señora,
que sin vida, y sin aliento
me hallo en este parage,
sin mas amparo que el vuestro,
que no se pierda mi alma,
Señora, os pido, y os ruego,
Y al referir de su boca
estos lamentables ècos,
en aquel tiempo passaba
por aquel sitio un Baquero,
y a sus delicadas voces,
aunque con algun recelo,
llegose à ella, y hablóle,
y ella de todo el sucesso,
de su desgraciada vida
le diò relacion, y luego
a Malaga la llevò,
y en su casa, con secreto
la curò de sus heridas,
y sanando en breve tiempo,
la tuvo dentro en su casa
con mucho recogimiento,
hasta que pariò una niña,
que dentro de dia y medio
recibiò el Agua, y passò
con los Angeles al Cielo.
En este tiempo buscaban
en casa de un Caballero
un Ama para criar:
supolo, y se ofreciò a ello,
La recibieron gustosos,
viendo su primor, y asseo.
Vino por desgracia un dia
una visita, y queriendo
la tal señora que vino,
vèr el Ama, y vèr su asseo;
por noticias que tenia:
llamaronla, y vino luego,
mas al entrar por la puerta
casi le faltò el aliento.
Quedose un poco suspensa;
preguntaronle, què es esso,
Doña Elena, que teneis?
No haveis visto en vuestros tiẽpos
aderezos, joyas, galas
de estimacion, y de precio?
Respondio un poco turbada:
Señora, no las que veo
tan solo me dàn cuidado,
sino es otras, que yo creo;
que la señora possee,
de mas sublimado precio;
Diose por desentendida,
y con sigilo a un mancebo
que estaba sirviendo en casa,
le sobornô con dineros,
solo porque le dixera
muger de quien era el bello
prodigio de aquella Dama,
que el vestido traia puesto.
Dixo el criado: Señora,
usted tenga por mui cierto,
que es muger de Don Francisco;
un principal Caballero,
que vive en tal calle, y casa,
Tomò las señas, y luego
dixo a su señora un dia,
como al descuido: Deseo
tengo de vèr a una amiga,
que de mi no sabe, y creo,
que se ha de alegrar en vèrme;
y assi, señora, pretendo

el

el que usted me dè una tarde
licencia que vendrè presto.
Diosela, y tomò su manto,
llevandose con secreto
una pistola del Amo,
y en busca del Caballero
fue, y hallandole a su puerta
hablando con dos sugetos,
le hizo una seña, tapada,
y èl la siguiò mui ligero,
y en una escusada calle
lo esperò, con gran aliento;
y assi que le viò llegar,
se destapò, y dixo luego:
Caballero falso, ingrato,
alevoso, y desatento,
me conoceis? Y èl responde:
Si te he visto no me acuerdo.
Y apenas lo pronunciò,
quando con gentil denuedo
sacò airada la pistola,
y por medio de los pechos
le metiò el tiro, y las balas,
y dexandolo por muerto,
al Sagrado se retira,
en un dichoso Convento
de Monjas se refugiò,
donde con Christiano zelo
la recibieron, y estuvo
todos los dias, y el tiempo
que la Justicia gastò
en declarar el sucesso,
aunque no se dilataron;
porque Don Francisco, viendo
que està cercano a la muerte,
con grande arrepentimiento
se confessò, y declarò
lo que referido dexo.
La perdonò, y la Justicia
de su parte hizo lo mesmo.
Al fin, muriò Don Francisco
(tengale Dios en el Cielo)
y acabado el Funeral
con todos sus cumplimientos;
le entregaron a la Dama,
Joyas, galas, y dineros,
y no las quiso admitir,
solo mandò, que al Baquero,
de quien se hallaba obligada,
le dieran, para remedio
de su casa, y su pobreza
lo que quisieran de aquello:
Hicieronlo assi, y quedò
agradecido en extremo.
Y despues de esto, escribiò
todo el caso por extenso
a sus Padres, como queda
en un Santo Monasterio,
adonde tomò Sagrado,
y que estaba con intento
de quedarse Religiosa,
si su merced para ello
le dà licencia, y perdona
el ya cometido yerro.
Abriò la carta gustoso,
pero luego hallò el veneno
del desprecio de su casa,
de su sangre, y de sus deudos,
y entre enojado, y prudente,
buscando el mejor remedio,
eligiò por mas suave
el dexar en el Convento
a su hija, y perdonarla,
y darle todo el dinero,
que para ser Religiosa
necessitaba, y con esto
echarle su bendicion,
lo qual executò luego
con una carta, y un proprio
que enviò al mismo Convento:
Adonde dicen muriò
la que referida dexo.
Dios le perdone su alma,
y a nosotros nos dè el Cielo;
y las faltas le perdonen
à Geronymo Romero.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.